

## EDITORIAL COMUNITARIA

# Nuestra mejor estrella



POR YOAB BITRÁN

Ad portas de un nuevo Rosh Hashaná, se me viene a la cabeza la historia de Franz Rosenzweig, filósofo judío alemán creador del conocido Maguen David de Rosenzweig, aquel que todos los años estudian los adolescentes que preparan su Bar-Mitzvá en los cursos de Talmud Torá.

Rosenzweig, en su juventud, estuvo a un paso de asimilarse, producto de haber crecido en una época y un ambiente en que la observancia y la tradición carecían, aparentemente, de relevancia alguna.

Todo parecía indicar que Rosenzweig seguiría ese camino, hasta que un día de los Iamim Noraim de 1913, al pasar por una pequeña sinagoga de Berlín, escuchó el sonido del Shofar. Probablemente por sus escasos

conocimientos de judaísmo, le llamó poderosamente la atención este «extraño rito» y decidió ingresar y presenciar el servicio religioso hasta su conclusión. El mismo Rosenzweig contó años más tarde que, desde aquel día, decidió seguir siendo judío. Y no sólo eso, sino que empezó a estudiar judaísmo en profundidad y a adentrarse en ese mundo que hasta hace poco desconocía.

Con el diseño de su Maguen David, Rosenzweig planteaba la existencia de tres elementos fundamentales relacionados entre sí: D's - mundo - hombre. D's se relaciona con el mundo a través de la creación. D's se relaciona con el hombre por medio de la revelación, y el hombre se relaciona con el mundo a través de la redención.

Ahora bien, si entendemos el Maguen David propuesto por Rosenzweig como el marco en que se desarrolla la existencia y como la integración de las unidades fundamentales del universo, podemos intentar, especialmente en estos Iamim Noraim, estructurar nuestras propias estrellas y revisar cuáles son los pilares que componen nuestro micro-universos. Es más, incluso podemos postular que cada uno de nosotros tiene varios Maguen David que, entrelazados, conforman nuestras vidas.

De esta forma, todos tendríamos una estrella conformada por los elementos hombre - trabajo - bienestar material. También podemos hablar de una compuesta por familia - comunidad - sociedad. Y así podríamos seguir creando estrellas, considerando la vida de cada individuo para definir cuáles serían sus elementos.

Lo importante es que podamos constatar cómo se relaciona cada elemento entre sí y cada Maguen David con el otro en nuestras existencias. Por ejemplo, la combinación hombre - tra-

bajo - bienestar material que parece algo mundana, no lo es en absoluto, pero sus elementos deben relacionarse de forma que se convierta en algo trascendente. Esto es, el hombre debiese entender su trabajo como una forma de aportar a la sociedad, obtener su bienestar material de forma legítima, entregando lo mejor de sí, respetando a sus pares y subordinados, etc. Y ese merecido bienestar material, convertirlo no en el objetivo final, sino en un medio para poder desarrollarnos en otros ámbitos, compartiendo además lo que podamos, mediante la Tzedaká.

Como decíamos, la interacción entre nuestras distintas estrellas también es fundamental. La hombre - trabajo - bienestar material, no puede nunca opacar a la estrella familia - comunidad - sociedad. Para esto es importante tener siempre claras nuestras prioridades y evaluar si le hemos dado a cada una la dedicación que corresponde. Tanto el Shabat, cada semana, como Rosh Hashaná, una vez al año, nos invitan a hacer la pausa necesaria para evaluar qué elementos están conformando nuestras estrellas y cómo interactúan. Este año, justamente ambos, Shabat y Rosh Hashaná coinciden.

Mi deseo es que en estos Iamim Noraim podamos mirar a nuestro alrededor y a nosotros mismos, entender cuáles son los elementos que componen nuestros Maguen David y relacionarlos de forma que puedan brillar y dar luz a nuestras familias, nuestra comunidad y a la sociedad. Y las buenas estrellas, podrán trascender, aun más allá de la finitud de la vida, pues como dijo Hanna Szenech: «Hay estrellas cuyo brillo todavía se percibe en la Tierra, a pesar de haberse extinguido hace mucho».

Yoab Bitrán H.  
Director Círculo Israelita de Santiago

## CARTAS

### Tierras en Israel

Sr. Gil Sinai:

He leído su importante artículo acerca de lo derechos de tierra en Israel. Yo vivo en un Kibutz, la tierra es del Estado, del KKL y de la Sojnut.

Todo lo que usted ha dicho es cien por ciento verdadero y exacto, creo que su artículo tiene que llegar a toda la prensa chilena, pues es la respuesta más efectiva contra los antijudíos y los antiisraelíes.

Deseando mucha salud a usted y familiares, un chileno que vive 35 años en un Kibutz.

Saludos a toda la colectividad.

Pedro Schapiro

### Sugerencias

Aunque se notan progresos, muchos consideran el periódico «poco interesante», salvo el editorial. He vivido en Estados Unidos y otros países de América Latina donde los periódicos de las comunidades son superiores en su contenido. Al respecto tengo dos sugerencias: informes mucho más amplios sobre Israel, creo que el Jerusalem Post, periódico en línea, les autorizaría sus interesantes «reprints» semanales y ampliar la página «cartas al director», permitiendo intercambios de opiniones, similar a la sección de El Mercurio.

Jack Miller



POR RAB. MARCELO KORMIS  
MKORMIS@CIS.CI

Parashat Nitzavim - Vaielej

## ¿Por qué Iom Teruá?

**Durante el mes de Elul** venimos escuchando cada mañana el sonido del Shofar. Un sonido penetrante, que despierta nuestra alma y nuestra vida a la teshuvá. Cuando uno revisa los nombres de Rosh Hashaná, llama poderosamente la atención que esta festividad se llame en la Torá Iom Teruá y no Iom Tekia. La Tekia es el sonido más largo y penetrante que escuchamos, lo lógico hubiese sido entonces que Rosh Hashaná lleve ese nombre.

¿Por qué entonces Iom Teruá?

Antes de responder a esta pregunta repasemos brevemente los tres sonidos del Shofar.

La Tekia es un sonido largo,

penetrante, que parece un grito del alma. Shevarim son tres sonidos. Un suspiro. Como aquellas personas que suspiran antes de llorar. Finalmente la Teruá son nueve sonidos cortos. Fraccionados. Parecido al llanto dicen nuestros jajamim. Más que un llanto, un sollozo.

¿Por qué entonces Rosh Hashaná se llama Iom Teruá? Porque la Tekia representa lo completo.

Es un sólo sonido, único, con un comienzo y un final. Mientras que la Teruá representa fragmentos, distintas partes de un todo. En Rosh Hashaná venimos a unir los fragmentos dispersos de nuestra vida y de nuestro año. Y quizás en este día nuestra vida se parezca más a una Teruá que a una Tekia.

El Maguid de Mezritsh, un gran maestro jasídico, enseñaba que «ein dabar yoter shalem mi lev shavur» - no hay cosa más completa que un corazón roto. Mis amigos, se acerca Iom Teruá, el día en que venimos a unir nuestras experiencias de vida en un todo coherente. No temamos presentarnos frente a D's tal cual somos, con nuestros aciertos y errores. Con partes de nuestro corazón completas y a la vez con partes fraccionadas. Sólo de esta forma podremos evaluar correctamente nuestra vida y proyectarnos genuinamente hacia el nuevo año que comienza.

Shabat Shalom.





**prados**  
GRUPO INMOBILIARIO

Saluda a toda la Comunidad  
en este Rosh Hashaná  
e invita a conocer su  
nuevo proyecto

ISHANA TOVA!



EDIFICIO  
**Prados de La Sierra II**  
San José de la Sierra 070

[www.grupoinmobiliarioprados.cl](http://www.grupoinmobiliarioprados.cl)